

mundo no abia quien le desbaratase y vençiese, sino que temia que su Dios estaba contra él enojado, y que aquella jente venia por su orden y dél favoreçidos, y no sabia que se hazer. Y Dios lo permitió quél tuviese miedo para que se siguiese el buen efecto de su conversion.



*CAPÍTULO XI,*

*que trata de los pronósticos que los yndios tuvieron de la venida de los españoles á la tierra.*

**E**STABAN los yndios tan sujetos al demonio, que ninguna cosa hazian que no era por su orden y parecer y á él encomendada, y así creyan y tenian por fé, sin duda, los pronósticos, los quales tuvo Monteçuma muy grandes de que abia de perder su reyno y señorío. Dellos diré algunos. Una mujer, vezina de Mexico, despues de quatro dias enterrada en un patio, y puestas sus losas encima de la sepoltura, con mucho espanto de los que la vieron, la yndia muerta salió resuçitada, y fué á Monteçuma y le dijo, que la causa porque abia sido resuçitada era para

dezirle como en él se abia de acabar el señrío de Mexico, que ya venian otras jentes á tomárselo. Dizen vivió esta yndia despues veynte y un años, y en este tiempo parió un hijo: dízelo fray Bernardo de Saagun en su libro.

CANTÓ UNA VIGA.—Una viga questaba en una sala donde solian baylar, empeçó á cantar, y dezia: mi anca bayla bien aunquesté echada en el ahua; y esto fué quando ya abia rumor de los españoles.

Un ydolo de los suyos que llamaban *Çihuacoatl* (que quiere dezir culebra) andaba llorando de noche, que todos le oyan, diciendo:—Hijos mios, ¡ay de mí, que ya os dejo á vosotros! —Oyanse así mismo en el ayre voces, como de mujer, que dezian:—Ya nos perdemos; ¡o hijos, dónde os llevaré! (18)

EL DEMONIO, EN FIGURA DE UNA AVE PARDA.—Tomóse una ave parda, del tamaño de una grua, que despues segun pareçia era el demonio, la qual tenia un espejo en la cabeça muy claro, más que de cristal, por el qual se via el çielo, y tres estrellas, que se llaman los Astillejos, la qual llevaron los caçadores á Monteçuma, y vió el espejo, las estrellas y çielo, y volvió á mirar y vió en él jentes armadas y á caballo; y llamando á sus agoreros, para que la viesén, se desapareçió el ave (19).

MÓNSTRUOS DE DOS CABEÇAS.—Apareçíanse muchas vezes y muy á menudo mónstruos de dos cabeças y de diferentes hechuras, que eran los demonios; y con esto andaban todos turbados, esperando la grande mudança que se les abia profetizado.

NOTABLE SUÇESO.—EL VOLCAN Y LA SIERRA NEVADA. Aconteçió otra cosa, digna de notar, llegándose ya los españoles çerca de Mexico, y abiendo pasado la sierra nevada del volcan. Estas dos son dos sierras, que pareçen, segun su altura, se comunican con el çielo: la una es nevada, donde ay gran cantidad de nieve, y aquella tierra questá della çerca, que llaman á las faldas, es por extremo frijídísima, más que la *Paramera de Avila*, y tanto como la que más en el mundo; y ay muchos pueblos, por ella, y de muncha jente. Estará de la çiudad de Mexico como veynte lehuas, ay camino por las faldas desta sierra nevada que vá á la çiudad de los Angeles, que llaman la Puebla, y á las çiudades de Chulula y Tlaxcala y Tepeaca y á la Veracruz y puerto de Sant Joan de Lua, dondes el desembarcadero de los que van y vienen á España; el camino muy pasajero, y el que por allí a de pasar se puede prevenir de buena ropa y buena bota. Está junto á esta sierra nevada el volcan, ques otra grandísima, como e dicho, y están juntas. Esta que llaman volcan, por la punta della está humeando á sus oras y momentos, y es tanto el humo, questando el çielo muy claro cubre todo de aquel humo ques muy espeso y blanquisco, ques muy de ver; y á las mañanas, quando el sol sale, empieça á humear, saliendo el humo ralo, y luego sespesa, y van pedaços dél como nubes por todo el çielo, y vése salir por la boca que pareçe, y así se tiene por çierto, ser alguna boca del ynfierno. Está todo çercado, que toma la çeniza, ques la çerca, más de diez lehuas.

SUBIÓ AL VOLCAN ANTONIO DE BETANÇOS.—Dizen an querido muchos subir á ver aquello, y no a sido posible. Yo ví un caballero, tio mio, que se llama Antonio Soltelo de Betanços, que dió en subir á velle, él y unos frayles, y se previnieron de ropa y todo lo neçesario para contra el frio y los demonios: llevaban muchas reliquias, ahua bendita, cruces, misales para las oraçiones, y jente con bastimento. Empeçaron á subir, y en entrando por la çeniza, era tanta que les fué forçoso dejar los caballos y yr á pié, y como yban llegándose, más se les yban quedando yndios muertos del frio, y los españoles proseguian su camino con determinacion de no dejar de ver la boca de aquella sierra, mediante Nuestro Señor, á quien sencomendaban muy de veras: yban confesados y comulgados. Abiendo andado en dos dias como tres lehuas, con grandísimo trabajo, que no podian andar, que atollaban en la çeniza, queriendo pasar adelante no fué posible, porque ya se les hundian los piés hasta más de la pantorrilla, y con mucha pena la sacaban, y el frio era de manera que no eran señores de las manos ni de sí, con llevar lumbre, con artificio, que les calentase, y por momentos el ajo y la bota, y no bastaba. Acordaron de volverse, abiéndoseles muerto más de quinze personas de frio. Otros an querido tratar de subir y no an podido. Dizan los que fueron con este caballero, y él y los frayles, que quanto más se yban llegando á la sierra, oyan un rumor grandísimo, que ponía temor, como cosa de herrería, y éste, algunas vezes, dizen los yndios que viven en aque-

llos pueblos questán á la falda, y áun españoles, que lo oyen.

SÚBIÓ UN FRAYLE AL VOLCAN Y LO VIÓ.—Oy dezir que un frayle, que no me acuerdo cómo se llamaba, luego que se ganó la tierra, él y otros quatro ó çinco españoles, y otros yndios, subieron hasta la misma boca, la qual vieron y ahuardaron que no humease. La grandeza della dizen que les pareció debia de ser más de media lehua, y que lo que alcançaron á ver fué que parecía quel mundo se hundia de ruydo, y que abia grandísimas llamas de fuego, y que cozia como una caldera y echaba de sí, esta mala cosa, muncha cantidad de piedra çufre, la qual llega muy çerca de los pueblos, y los yndios la toman. Descúbrense estas sierras de muchas lehuas, y se vé salir el humo, como de un horno, salvo ques en grandísima cantidad.

ENVIÓ EL REY MONTEÇUMA ECHIZEROS QUE ENCHIZÁSEN Á LOS ESPAÑOLES.—CÓMO SE APARECIÓ EL DEMONIO. JUNTA DE SEÑORES QUE HIZO MONTEÇUMA.—Volvamos á nuestro propósito. Monteçuma envió muchos sátrapas y echizeros para que tornasen á probar si podian enechizar los españoles, y yendo al efecto, en una cuesta, que suben á un pueblo que llaman Tlalmanalco, toparon un demonio en figura de hombre, semejante á los naturales de otro pueblo grande de aquella comarca que llaman Chalco, el qual venia furioso, como quando un borracho lo viene, y traya çeñidas á los pechos ocho sogas hechas desparto que llaman los yndios *çacamecatl*, ques de las más bajas lias que-